

EL AGUA Y LAS ÚLTIMAS TRINCHERAS

GUSTAVO CASTRO SOTO

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México; 2 DE MARZO DE 2005

En el marco del proceso de privatización neoliberal impulsado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, nos encontramos con las últimas trincheras de la ambición donde el gran capital pretende insertar sus colmillos para obtener el absoluto control y la máxima ganancia: la biodiversidad (el material genético), el oxígeno y el agua.

Hombres y mujeres de maíz, pero también de agua.

Más del 70% de nuestro cuerpo está formado por agua. Todos los seres vivos, todas las plantas, todos los animales, todas las mujeres y los hombres necesitamos el agua para existir. En un bien público (y no comercial) que necesitamos todos para poder existir. Nuestro cuerpo no puede vivir 10 días sin el agua que corre por nuestras venas. El agua es para todas las culturas del mundo. Por eso no huele, no sabe y no tiene color, porque no distingue lenguas, razas o ser vivo. Todos tenemos derecho a ella. Si perdemos el 10% del agua de nuestro cuerpo nuestra salud está en peligro. Pero si perdemos el 20% cualquier persona se muere. Necesitamos tomar diariamente el 3% de nuestro peso corporal. Por ello, tener acceso al agua no sólo es un derecho humano, sino algo más radical. Estamos ligados fundamental, necesaria y vitalmente al agua. El agua nos une a todos y todas. A nadie se le puede negar el agua. El agua debe traer paz. Debe ser signo de paz. Sin el agua la vida no nace, no crece, no se desarrolla. Por eso el agua es desarrollo, es crecimiento

¿Donde está el agua?

El 71% de la superficie del mundo está cubierto por agua, además de los millones de toneladas de vapor de agua que flota en la atmósfera. De toda el agua que hay en el planeta, el 97% está salada y se encuentra en los mares y océanos. El 0.5% se encuentra como humedad superficial y vapor de agua atmosférica. El resto, sólo el 2.5% es agua dulce, de la que podemos usar para beber. ⁽¹⁾ Y de esta agua dulce, una tercera parte (el 33%) fluye y sólo una pequeña parte de ella lo hace por algún río en el mundo (el 1.7%). Lo que es peor es que de estos ríos el 60% se ha represado lo que ha provocado un bloqueo del ciclo del agua. Otra parte de esta agua dulce fluye por debajo de la tierra o se encuentra ahí estancada o en la superficie en forma de lagos o lagunas. O sea, de cada 100 gotas de agua, 97 gotas son agua salada y sólo 3 gotas son agua dulce. Según algunas fuentes el 17% del agua dulce lo tiene Brasil; Rusia tiene el 11%; Canadá el 7%; China el 7%; Indonesia, Estados Unidos y Bangladesh tienen cada uno el 6%; India el 5% y el 35% está en el resto de los países del mundo.

El agua y la muerte.

Cada año mueren 11 millones de personas por falta de agua o por enfermedades transmitidas por el agua. Esto equivale a todos los indígenas de México, a toda la población de Guatemala y a más de los habitantes de El Salvador. Por otro lado se calcula que un 65% de los ingresos de pacientes a hospitales y un 80% de las consultas médicas son motivadas por dolencias transmitidas por el agua; y que el 80% de las enfermedades y el 33% de las muertes es debido a la crisis del agua potable. ⁽²⁾ Hoy, la mitad del mundo carece de higiene; millones de personas mueren por enfermedades que acarrea el agua sucia o contaminada. El agua contaminada afecta a 3.3 billones de personas en el mundo. Más de 300 millones de personas se enferman al año de enfermedades como la malaria, fiebre amarilla, diarreas, disentería, cracoma, amebiasis, dengue, tifoidea y cólera entre otras muchas enfermedades.

La mala cultura del agua.

El agua está mal cuidada y distribuida. Se desparrama, se tira, se dejan abiertas las llaves; se cortan y represan los ríos; secamos los pantanos, los humedales y hasta los manglares donde nació la vida. No falta quien se la quiera acaparar y quedarse con ella o hacer negocio. Mientras unos gastan millones de litros de agua o la tiran y desperdician, otros se mueren de sed. La pérdida de agua por escapes, conexiones ilegales y problemas de medición es elevada. En ciudades asiáticas, puede llegar hasta un 35-40%, y en algunas ciudades llega hasta un 60%. ⁽³⁾ De plano no sabemos cuidar nuestra salud. Incluso hay quien dice que la tierra ha dejado de girar como debiera porque su sangre, el agua de los ríos, ha dejado de fluir. Y es que cada año se sacan entre 3,800 y 4,300 km cúbicos de agua dulce de los lagos, ríos y acuíferos del mundo, dos veces más que hace 50 años.

Si el agua es poca, al pueblo le toca.

Aunque depende del clima y las culturas, en promedio cada persona requiere 50 litros diarios de agua equivalentes a 18,250 litros al año (o algo más de 18.25 m3 anuales). Esto incluye el agua para beber (al menos 2.5 litros en condiciones normales), la higiene, para bañarnos y en la preparación de alimentos. Sin embargo, mientras que en Estados Unidos cada persona consume diariamente un promedio de 400 litros diarios, en Nueva Delhi, India, toda una familia pobre consume 700 litros. En 1990 más de 1,400 millones de personas se encontraban por debajo de este nivel que equivalen a 16 veces toda la población que vive en la región del Plan Puebla-Panamá (PPP). Más de 2,500 millones de personas carecen de saneamiento de agua.

El promedio de uso de agua por persona al año en los Estados Unidos es de 110,000 litros; en Japón 104,000 litros; en Suiza 96,000 litros; en Canadá 93,000 litros; en Italia 78,000 litros; en Grecia 40,000 litros; en India 9,000 litros; y en Sudán 7,000 litros. La distribución entre los países ricos y pobres es abismal. Podemos decir que en los hogares en países ricos y en los hogares más acomodados en ciudades en desarrollo utilizan el agua promedio de entre 4 y 14 personas más. No se digan los hoteles con sus albercas y que lavan cientos de toallas y sábanas todos los días; o los restaurantes, los clubes de golf, las fábricas y maquiladoras de textiles, o las empresas mineras. Para los pobres de las ciudades el servicio de agua es de escasa calidad y en muchas ocasiones pagan cantidades excesivas a vendedores de agua. También las demandas urbanas reciben a menudo trato prioritario por encima de las rurales. ⁽⁴⁾ De los más de 6,100

millones de personas que habitamos en el mundo, más de 1.000 millones carecen de acceso a agua limpia y salubre. Teóricamente hay agua suficiente para 20 mil millones de habitantes. Pero en las ciudades de los países pobres el 70% de pobres no tienen agua potable. Según un estudio de Manos Unidas, en los países industrializados la media de uso por persona y día es de 3,500 litros de agua, mientras que en los países empobrecidos es de 2 y 5 litros.

Según la Guía del Mundo con sede en Uruguay, actualmente más de 500 millones de personas padecen de escasez casi total de agua potable y se estima que llegarán a 250 millones para el 2025. Afirma también que anualmente en los países del Sur mueren seis millones de niños por beber aguas contaminadas. Aunque cada fuente con sus cifras, no deja de ser alarmante por donde se mire. Por ejemplo, el 85% del agua del mundo la consume el 12% de la población mundial. Esto significa que mientras 12 personas usan 85 litros, 88 personas se reparten 15 litros de agua. Una de cada cinco personas en el mundo (el 20%) no tiene agua potable segura. Dentro de pocos años llegará al 30%. Las mujeres son las que más caro pagan por el agua en los países pobres y en desarrollo. Son ellas las que más tiempo dedican en la familia para asegurar que haya agua en el hogar. Junto con las niñas y los niños acarrear el agua desde el río, los pozos, los manantiales, los lagos o la recolectan de las hojas de las plantas.

Los sectores consumidores del agua.

La agricultura que consume el 67%, la industria utiliza el 20% (el equivalente a toda la producción mundial hidroeléctrica), y los usos municipales y domésticos un 10%. Muchas ciudades o empresas como la Coca-Cola agotan los acuíferos que tomó siglos en llenar. También muchas empresas del llamado desarrollo secan ríos con sus construcciones, terminan con pantanos, o usan mucha agua para producir sus productos como la industria automotriz, la industria minera o de textiles, entre otras.

Pongamos algunos ejemplos de cuántos litros se usan para producir 1 tonelada de azúcar = 1,800,000 lt; 1 tonelada de cemento = 3,500 lt; 1 tonelada de lana = 550,000 lt; 1 tonelada de cebada = 500,000 lt.; 1 tonelada de acero = 250,000 lt; 1 tonelada de papel = 220,000 a 380,000 lt; 1 tonelada de caucho sintético = 1,400,000 lt; 1 vehículo de la Ford = 400,000 lt. O para bañarse = 90 lt; para tomar al día = 2.5 lt; para lavar 10 kg de ropa = 140 lt; Para lavarse los dientes sin cerrar el chorro durante un minuto = 6 lt; para lavar platos sin cerrar el chorro durante 15 minutos = 90 lt; y para un excusado = de 6 a 20 lts.

En África, Asia y América Latina, la agricultura es la usuaria predominante de agua con un porcentaje del 85%. En todas las regiones del mundo excepto en Oceanía, el consumo doméstico de agua llega a menos del 20% del agua utilizada. ⁽⁵⁾ En América Latina y el Caribe vivimos 510 millones de los cuales 76 millones de habitantes no tienen acceso a una fuente de agua segura. El escasea en pueblos y ciudades. En 1995, el 46% de la población mundial vivía en áreas urbanas y podrá llegar hasta un 60% dentro de 30 años, principalmente de los países pobres o en vías de desarrollo, donde del 25 al 50% de los habitantes urbanos viven en barrios pobres y asentamientos precarios. Para el año 2025 el 70% de la población mundial no tendrá acceso a agua suficiente, esto equivaldrá a 3 mil 500 millones de personas que vivirán en países con estrés de agua.

La rapiña corporativa tras el agua.

La hidromafia quiere poner a la venta el agua. La Organización Mundial del Comercio y la banca multilateral o llamadas Instituciones Financieras Internacionales (IFI's) como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), son los ejes fundamentales que están poniendo al vital líquido en las manos de las empresas. Dos de ellas, Bechtel y Monsanto, los dos de los Estados Unidos, buscan privatizar y controlar el agua en varios países, tales como India, Bolivia y México. Las empresas Vivendi y Suez se están adueñando del agua en el mundo y controlan el acceso al agua potable de más de 100 millones de personas en el planeta.

El avance en su salvaje privatización pretende poner en pocas manos la vida de miles de millones de personas. En Argentina y Chile ya se han privatizado muchos ríos para uso exclusivo de las grandes corporaciones transnacionales. El Banco Mundial obligó a Bolivia privatizar su sistema de agua que fue comprada con corruptelas por la empresa de los Estados Unidos, Bechtel, quien se encargó del sistema de agua de la ciudad de Cochabamba. Inmediatamente después que la Bechtel tomó control del sistema, el acceso al agua disminuyó y los precios subieron 40%. Pero luego, el pueblo por medio de su resistencia y organización recuperó el sistema de agua potable. En la última década los gobiernos han ido privatizando el acceso al servicio de agua, alcantarillado, limpieza, exportación y tecnología relacionado con el agua.

En el año 2000, el FMI obligó la privatización de agua de 16 países subdesarrollados. Entre estos países estuvieron Angola, Benin, Guinea-Bissau, Honduras, Nicaragua, Nigeria, Panamá, Ruanda, Santo Tomás y Príncipe, Senegal, Tanzania y Yemen. Como podemos observar, al menos tres de ellos fueron países hermanos Centroamericanos y ocho del África Subsahariana. Todos tienen el mismo factor común: altamente empobrecidos y terriblemente endeudados con los bancos multilaterales. Esta situación les permite tanto al BM como al FMI imponer sus políticas de manera más rápida.

En la localidad de La Soledad, Colombia, la empresa Técnicas Valencianas del Agua (Tecvasa) de España, que no tiene inversiones en su propio país, logró la concesión del servicio del agua por 20 años. Tecvasa controla una zona con nueve millones de habitantes en América Latina, con un volumen total de negocios de 180 millones de dólares en 2001. Esta empresa fue creada en 1999 para concursar en las privatizaciones del agua en América Latina. A sólo tres años de su creación contaba ya con cuatro filiales: Metroagua en Santa Marta (Colombia); AAA Dominicana (Santo Domingo, República Dominicana); Amagua en el cantón de Zamborondón (Ecuador) y AAA Venezuela, en el Estado Zulia. En México, según cifras oficiales, más de 12 millones de mexicanos y mexicanas no tienen acceso al agua potable, que es equivalente a toda la población de Guatemala. En México el gobierno de Vicente Fox lanzó también el proceso de privatización del agua con apoyo de recursos económicos del BM y otros bancos norteamericanos. La transnacional Suez ha ganado muchas ofertas de privatización en varias ciudades mexicanas así como Vivendi y Bechtel camuflajeada como Unites Utilities. En todas estas ciudades será donde las colonias y barrios populares ya no contarán con cuotas fijas en el servicio del agua sino que se elevarán aumentando la pobreza en los mismos cinturones de miseria.

La guerra por el agua.

La utilización del agua afecta las relaciones dentro y fuera de las naciones; entre poblaciones rurales y urbanas; entre intereses río arriba y río abajo; entre los sectores agrícola, industrial y doméstico; y entre las necesidades humanas y los requisitos de un medio ambiente sano. Es por ello que el agua dulce será el motivo de muchas guerras en el mundo por disputarse su acceso y control. Esto no es nuevo. Hace 4,500 años las Ciudades-Estados Sumerios de Lagash y Umma negociaron para dar fin a su confrontación por el agua del río Tigris. Desde el año 805 se tienen documentados más de 3,600 tratados en torno al agua en aspectos de navegación, energía eléctrica, pesca, irrigación de cultivos, delimitación de fronteras, accesos a manantiales, etc. Alrededor de 300 de ellos no tienen que ver con navegación y abarcan aspectos relacionados con la cantidad de agua, su calidad y la hidroenergía. De ellos, muchos se limitan a aspectos relativamente restringidos y no establecen principios para la gestión integrada del recurso en toda la cuenca. A medida que se va intensificando la presión sobre la utilización del recurso, se puede esperar que se incrementará los conflictos por el agua y que se requerirá una mayor cooperación. ⁽⁶⁾ Desde 1820 al año 2000 se han firmado más de 400 acuerdos que consideran al agua un recurso precioso, caro, limitado y finito.

De 1948 al 2002 se registraron 1,831 interacciones provocadas por el agua, de las cuales 1,228 fueron de carácter cooperativo que promovieron la firma de 200 tratados de reparto de aguas y la construcción de nuevas represas. Se registraron 507 conflictos de los cuales 37 fueron violentos, 21 con intervenciones militares y 30 han sido protagonizados por Israel y sus vecinos. Se han registrado guerras y conflictos de diversa índole en Israel, Jordania, Siria, Palestina, Egipto, Yemen, Irak, Kuwait. Estados Unidos también le disputa el agua a México y lo hace en la Triple Frontera con Argentina, Uruguay y Paraguay. También hay conflictos en las cuencas del Mar Aral, Jordán, Nilo y Tigris-Eufrates. Pero de seguir la tendencia, podremos encontrar en un futuro conflictos en torno a los ríos Lempa, Bravo, Ganges, Kunene, Río de la Plata, Mekong, Orange, Senegal, Tumen, Zambeza, Limpopo, Han, Incomati, Usumacinta, Lago Chad, entre otros. Actualmente se calculan que existen 640 conflictos fuertes por el acceso al agua en todo el mundo.

Existen 261 vertientes que cruzan fronteras políticas de dos o más países los cuales se encuentran en 145 países. Estas cuencas abarcan un 45% de la superficie terrestre del mundo, contienen un 80% del caudal fluvial global y afectan a un 40% de la población mundial. En más del 60% de estas vertientes no existen tratados de cooperación, distribución y conservación del agua. De estas 261 vertientes, 80 se encuentran en el Continente Americano donde está el 14% de la población mundial y el 41% del agua del mundo. Curiosamente, en algunos de los países con recursos hídricos escasos están muchas de las empresas transnacionales que andan tras la producción de energía hidroeléctrica y la privatización del sector.

Para el año 2025, podría haber una crisis mundial del agua. Entre los 15 países con mayor "estrés de agua" (crisis de agua) están, por orden de importancia: Arabia Saudita, Yemen, Egipto, Israel, Corea (Hyundai), Irak, Madagascar, España (Unión Fenosa, Endesa, Iberdrola), Irán, Marruecos, Pakistán, Alemania (Siemens), Italia, Sudáfrica y Polonia. Por eso el control por el agua lleva a mayores conflictos bélicos y militarización. En el Área de Libre Comercio de las Américas

(ALCA) y el PPP el agua se ha convertido en un asunto de seguridad nacional para el gobierno de los Estados Unidos. Las empresas norteamericanas invaden el territorio comprando y controlando todos los recursos estratégicos con la ayuda de las bases militares de Estados Unidos. En el informe del Banco Mundial, *Independent Water Entrepreneurs in Latin America- The other private sector in water services (Proveedores independientes de agua en América Latina - El sector privado alternativo de servicios de agua)*, ofrece un análisis de las empresas privadas en el sector del agua en América Latina: Argentina, Bolivia, Colombia, Guatemala, Paraguay y Perú. En las ciudades analizadas estas empresas atienden el 25% de la población local. Las empresas pequeñas cuentan con redes fijas (suministro por tubería) que dan servicios a 14.000 hogares. Sin embargo, en Santa Cruz, Bolivia, las cooperativas de vecinos son las únicas proveedoras de agua potable para el millón de habitantes. Por otra parte, la iniciativa privada en Córdoba, Argentina, da el servicio de agua al 10% y hasta el 15% de la población que equivale a 38.200 hogares.

Las alternativas.

Es necesario que el servicio básico del agua se mantenga como un bien público y no privado ni comercial. Es importante evitar que el agua esté bajo el control, dominio y exclusiva posesión y beneficio económico de la iniciativa privada. No se puede dejar en manos privadas tanta responsabilidad sobre la vida de toda la humanidad. Lo anterior significa que el agua no es un problema en sí mismo, sino que el problema es el modelo de desarrollo que la usa. No habría problemas del agua si las industrias la limpiaran la que contaminan antes de regresarla al río; si no hubiera el abuso de agroquímicos que más benefician a las corporaciones transnacionales que los producen. No tendríamos problemas de agua si no hubiera tanta deforestación producto de las plantaciones de monocultivos a gran escala, o de la tala de millones de hectáreas de bosques para satisfacer el mercado del papel malgastado en los países del norte. Tampoco tendríamos problemas del agua si no represáramos tantos ríos para justificar el abastecimiento de agua a las grandes ciudades que las desperdician en las tuberías o en el mal uso del recurso, o para generar tanta electricidad que se desperdicia y se malgasta más en los países desarrollados. Ante la cultura del derroche y despilfarro, una nueva cultura del agua es necesaria. Una cultura de cuidado y ahorro y de criterios de equidad en su distribución. Hay agua para todos los humanos del planeta.

Es necesario recuperar formas tradicionales de captación del agua; de generar sistemas descentralizados en el campo y de generar un modelo económico sustentable. El 80% de la tierra agrícola del mundo se cultiva con agua de lluvia, y contribuye con un 60% de la producción de alimentos. Se puede fortalecer los cultivos con agua de lluvia y mecanismos sostenibles para retener el agua, recargar depósitos o recargar las aguas subterráneas, terraplenes, etc. En lugar de hacer tantas represas incosteables con ese dinero se pueden reparar las tuberías, modificar las cisternas o hacer campañas para el ahorro y buen uso del recurso. Existe un aspecto controversial. Mucha gente opina que todos tenemos que pagar por el agua que usamos. ¿Se puede comparar el consumo del agua al consumo de cualquier otro producto, bien o servicio? ¿Se puede pedir esto a la población pobre?

El día de mañana las grandes trasnacionales nos dirán que luego de haber contaminado el aire de todos, el aire del planeta necesario para sobrevivir la humanidad entera y cualquier forma de vida que en ella habita, ellas la van a purificar y además habrá que pagarles por limpiar el aire luego de que la han contaminado. Es fácil exigirle a la población que pague por el agua cuando la dificultad de acceder a ella es fruto del enriquecimiento de otros sectores. Es fácil decirle a la población rural que pague por su agua cuando las grandes ciudades tienen agua barata y desperdiciada a costa de represar ríos y secar las fuentes de agua en el campo. Es fácil pedirle a la población que pague el agua porque el gobierno ya no tiene dinero luego de haberlo empobrecido obligándolo a aplicar políticas neoliberales. Pero lo mismo se argumenta con la salud, la educación y otros servicios básicos que deben estar en manos del Estado y no en manos de la iniciativa privada. No es ella la que ha firmado la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

(Fuente: Castro Soto, Gustavo, Manual "No seas Presa de las Represas", marzo de 2005. Para más información sobre el agua puede visitarse: www.bancomundial.org/agua).

[1] www.cepis.ops-oms.org

[2] www.cepis.ops-oms.org

[3] CMR, p.162.

[4] Informe de la Comisión Mundial de Represas (CMR) del año 2000, página 161.

[5] Informe de la Comisión Mundial de Represas (CMR) del año 2000, página 5.

[6] CMR, p.180.